
Juan David Parra*

“El marxismo (...) permanece entonces en la filosofía contemporánea (...) porque las circunstancias que lo engendraron aún no han sido superadas”
Jean-Marie Domenach – Encuesta sobre las ideas contemporáneas, 1981

Con el pasar de los años la sabiduría convencional se va modificando, al mismo ritmo que la globalización y las nuevas teorías del neo conocimiento. En medio del reino del capitalismo, priman las ideas de escuelas neoliberales, neoinstitucionales, neoestructurales, etc. Para la nueva sabiduría convencional resulta casi una herejía volver a mirar modelos vanguardistas para explicar el funcionamiento del sistema. Hoy nadie, o tal vez muy pocos, se atreverían a citar, por ejemplo, a Karl Marx, satanizado por el sectarismo político¹ y cuya utopía ha sido declarada insostenible por la racionalidad económica. Muchos se sorprenderían, sin embargo, de la utilidad y la vigencia de sus conceptos para describir la sociedad

contemporánea; un mundo donde, tristemente, la desigualdad es uno de sus principales axiomas.

Más allá del discurso social, los marxistas atacaban, y siguen atacando, al capitalismo desde su aparente inconsistencia teórica, basando su tesis en el carácter cíclico: “Marx estableció que el capitalismo atraviesa por crisis periódicas, que tienen un movimiento cíclico con fases de auge y depresión, causadas por las contracciones internas del sistema” (Hermida, 1999, 312). Como una espiral que crece y se contrae, argumentan, la estructura motiva la acumulación y la pronta desacumulación, de la producción a la superproducción, y con ello a la crisis que obliga a reiniciar el proceso de desarrollo. Aunque el análisis “no predice el fin del capitalismo por las propias leyes que lo gobiernan” (Gianelli, 2006), noticia alentadora para sus detractores, sí lo sentencia a saturarse de manera periódica, situación que demanda inmensos esfuerzos sociales y económicos para cualquier nación, y por ello sería mejor evitarla.

* Estudiante de IX semestre de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. E-mail: jparrah@gmail.com

¹ En medio de un sistema aún sectario es frecuente la utilización de términos como comunismo o marxismo para desprestigiar o justificar acciones políticas. Basta leer algunas manifestaciones de nuestro Presidente donde hace referencia a la amenaza del comunismo disfrazado, por ejemplo.

<http://noticias.presidencia.gov.co/sne/2006/mayo/05/04052006.htm>

Dicho escenario auspiciado por la constatación del fenómeno de la plusvalía (Mandel, 1977), evidencia una gran paradoja del sistema: la promoción del aumento de la oferta de bienes y servicios en la economía a costa del deterioro de la demanda. En medio de la competencia extrema y teniendo que pagar o saldar factores fijos de producción (renta y ganancia²), los marxistas sostienen que la única manera en que el propietario puede generar un mayor margen de ganancia es por medio de una reducción salarial –real o relativa³–. Pero a medida que va disminuyendo el poder adquisitivo de los individuos, el potencial de consumo disminuye⁴. La hipótesis marxista supone que al final de la espiral, la sobreproducción impulsa su reversión: la quiebra del sistema productivo, ante una caída paulatina en la demanda, y, en consecuencia, la del sistema financiero. Simple: sin compradores (tras la concentración del capital en mano de los capitalistas) no hay ventas, y sin capital es imposible saldar pasivos con los bancos y los prestamistas. Con fines explicativos, tendré en cuenta dos etapas de la llamada espiral acumulativa del capital: la primera, el proceso de acumula-

ción y de expansión económica; y la segunda, la desacumulación (regresión en la espiral) y la tendencia a una crisis económica.

Dicha presentación teórica resulta pertinente e interesante para analizar el caso europeo, que por mi propia experiencia, luego de unos meses de intercambio académico en el continente, veo crítico. La subida indiscriminada de precios, gracias a la introducción de la moneda única, ha generado un fenómeno inflacionario en la economía⁵. Vivir en Europa es bastante costoso, incluso para los europeos; hoy sin duda se hace menos con un euro que con su equivalencia en francos, pesetas, liras o marcos antes de la introducción del nuevo tipo de cambio.

Hablé con un amigo español de la situación de España, Jaime, quien cursa el último año de sociología en la Facultad de Letras de Nantes. Jaime tiene un Diplomado en Ciencias Empresariales y es Licenciado en Administración y Dirección de Empresas, ambos títulos concedidos por la Universidad de Valencia. Me explicó con preocupación el fenómeno inflacionario que per-

² La doctrina marxista reconoce los factores de producción, ganancia, renta y capital (fijo y variable). En la última incluye los salarios. Según Marx, por cuestiones de intereses, el productor no podría dejar de pagar la renta a los dueños de la tierra, y, por simple lógica capitalista, buscaría la inalteración de su ganancia. Y así, el proceso de producción se repetiría con nuevas inversiones provenientes de la mayor plusvalía.

³ O reduciendo el valor nominal del salario (plusvalía relativa) o aumentando la intensidad del trabajo sin incrementar el salario (plusvalía absoluta).

⁴ Dicha tesis pierde validez en la medida que se mantenga el poder adquisitivo de los individuos. Las contribuciones de Keynes así lo defienden, e incluso los avances de la economía contemporánea que aducen, contrariando el fenómeno de la productividad marginal decreciente que agobiaba el mundo analizado por Marx, que es posible hacer al empleado más productivo y permitirle ascender en la escala salarial. La crítica que se propone en este tipo de análisis es que, en algunas economías, como la española, la situación salarial es parecida a la del mundo de 1848.

⁵ Súmense también el margen por cuestión de la inflación monetaria, que sin embargo no ha sido tan significativa; por lo menos, no como la cambiaría.

cibía en su país. Según él, hoy se compra menos con 60 euros, suma casi equivalente a 10.000 antiguas pesetas, que con 5.000 pesetas antes de la introducción de la moneda única de la Unión Europea. Así, en medio de la competencia, pero sobre todo debido al aumento indiscriminado del costo de la materia prima para los empresarios (consecuencia del nuevo tipo de cambio) el productor ha optado por aumentar sus precios, sin que ello se vea reflejado en la variación real de los salarios. De tal suerte, el ciudadano pierde cada día más su poder adquisitivo.

Esclavo de la curiosidad frente a la veracidad de su argumento, me vi obligado a consultar algunos indicadores de España. Es así como, por simple coincidencia, me topé con un informe elaborado por el Observatorio Económico de la Universidad de Valencia: Mercado de Trabajo (Pallardó, et al, 2006), pertinente para ser citado en virtud del análisis.

El primer indicador que me llamó la atención fue el de desempleo nacional, el cual, según el informe, ha mostrado una disminución progresiva en los últimos años. La tasa de paro total (desempleo entre hombres y mujeres según la terminología utilizada) varió aproximadamente del 15% en 2001, a un 8% en 2006 como producto del buen desempeño económico (PIB) en

la misma época. Además se presentó un aumento de la contratación laboral, y una mayor incidencia del “despegue de la contratación a tiempo parcial”. (Pallardó, et al, 2006, 30)

A su vez, el informe denuncia la incoherencia entre la relación salarios-productividad que le ha restado competitividad a la industria nacional. Existe una “dualidad

en el mercado de trabajo” forzándolo a funcionar bajo una lógica diferente al de la oferta y la demanda. (Pallardó, 2006, 27). Según el estudio, ello aumenta los costos de producción y para los productores, ahogados con las car-

gas laborales, la única salida es aumentar los precios.

Según las cifras, los resultados muestran crecimiento, empleo y mejoría. No obstante, si no se toman medidas con respecto a la incoherencia salarial, ésta podría ahogar la productividad nacional, poniéndose en vilo el futuro de la estructura. Hasta ahora mi amigo Jaime parecía estar equivocado; al contrario de su pesimismo, todo parece ir bien. Es más, todo indica que poco a poco se va saldando el problema del paro nacional.

Retomemos por un momento a Marx para explicar la disminución del ejército nacional de reserva (trabajadores en paro),



Fotografía: Sobre las dificultades que los trabajadores haitianos sufren en República Dominicana. Transporte de trabajadores. Documento del 16 de Diciembre 2005.

concepto trabajado por Homero Cuevas en su libro *Teorías Económicas del Mercado* (2002). En la etapa acumulativa, en busca de mayores márgenes de rentabilidad, el capitalista-propietario reinvertirá parte de las utilidades obtenidas en el período de producción anterior (asegurando su margen de ganancia y el pago de la renta) y empezará a demandar mano de obra. A medida que este proceso se repite, el ejército de reserva se irá disminuyendo tendiendo al pleno empleo. Cabe aclarar que, debido a la ley de productividad marginal, que en teoría determina los salarios de los individuos, el incremento del número de empleados supone una tendencia a la baja del salario-trabajador.

En el caso de España, la situación parecería describir una etapa similar en la que la demanda laboral combate de manera efectiva el desempleo. Pero no por ello las condiciones laborales mejoran, y como ya se mencionó, el fenómeno de la temporalidad, que en Madrid se sitúa en el 29% (López, 2006), se acentúa generando inestabilidad laboral. Las denuncias en algunos medios de comunicación sugieren que en muchos casos los ambientes de trabajo son precarios, la seguridad es mínima y el riesgo sobre la integridad física (y por



ende emocional) de los trabajadores se hace cada vez más latente. El País (De Benito, 2006), por ejemplo, publicó un titular alarmante en junio de 2006: Las condiciones laborales causan 8.000 casos de cáncer entre trabajadores al año. La Insignia, por su parte, propagó un artículo, “Crónicas del 2006: El seiscientismo” (López, 2006), donde se denunciaba como una de las empresas de galletas más importantes de España “obliga a sus trabajadores a vivir con menos de 600 euros⁶ al mes”.

Lo anterior pone entre dicho algunas de las conclusiones del informe de la Universidad de Valencia; actualmente puede que los propietarios deban pagar salarios elevados (si se comparan con la productividad-trabajador), hecho que no indica necesariamente un aumento en el gasto marginal por unidad laboral (si se suman condiciones de trabajo), ni que dicho salario sea suficiente para subsistir. En España, el costo salarial por trabajador “no coincide con el costo laboral por trabajador” (Pérez, 2006). Si al salario básico se suman los costos no salariales, como la seguridad social, el costo total absoluto medio nacional por trabajador resulta inferior en un 32% al promedio de la Unión Europea (Sánchez, 2005).

⁶ Salario considerablemente bajo considerando que el SMIC (salario mínimo mensual) en Francia, por ejemplo, es de 1.200 euros, aproximadamente.

Fotografía: Sobre las dificultades que los trabajadores haitianos sufren en República Dominicana. Hora del almuerzo. Documento del 16 de Diciembre 2005.

Si se tiene en cuenta el factor inflacionario, se puede completar la evidencia de la situación regresiva del trabajador promedio español. Un estudio basado en la Encuesta Salarial y la Encuesta Trimestral de los Salarios, del Instituto Nacional de Estadística y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, concluyó que en 2003 el poder adquisitivo del trabajador promedio español era equivalente al de 1975⁷. A su vez, de acuerdo al Indicador Laboral de Comunidades Autónomas, de la empresa de trabajo temporal Adecco, en 2006 “el salario real (en España) experimentó (...) su octavo descenso interanual consecutivo (de un 0,7%)” el cual se prevé “continuará reduciéndose en los próximos trimestres”. (El Mundo, 2006). Según el académico Ignacio Pérez (2006), de la Universidad Carlos III, dicha situación se desata, en gran medida, por la búsqueda del aumento de los márgenes de rentabilidad de la clase empresarial.

¿Cuál es entonces el escenario? Una tasa de empleo con una tendencia positiva no es garante de unas buenas condiciones de trabajo, unas empresas rentables, unos salarios que se mantienen en el tiempo (o varían poco), una inflación creciente (por factores monetarios tanto como cambiarios), y una espiral acumulativa: los empresarios retienen sus ganancias y sus rentas (por eso siguen operando), pagan menos a

sus empleados (en términos reales teniendo en cuenta los costos laborales totales) y contratan cada vez más trabajadores, cada vez menos productivos y con peores condiciones laborales. En el mundo de Marx, España está en la primera fase de la espiral.

Los medios de comunicación masivos venden en sus contenidos prototipos desechables de felicidad, llenos de nuevos ítems que parecen inservibles, pero que sin duda todos quisiéramos tener: Ipods, juegos de video, ropa de marca, etc. Un mundo superficial que nos esclaviza cada día más, convirtiendo al ser humano en una simple máquina de hacer dinero, afianzando la espiral y acelerando la llegada al punto en que ésta empezará a ser regresiva. Al tiempo que aumentan las necesidades del pseudoconsumo, se hace más latente la pérdida del poder adquisitivo de los individuos, forzándolos a involucrarse en actividades laborales precarias temporales. Continúa así el deterioro del mercado laboral y se acentúa la plusvalía, posible destructora del sistema en algunos años+.

Referencias Bibliográficas:

Cuevas, H. 2002. Teorías económicas del mercado, Universidad Externado de Colombia, pp. 147-218.

⁷ Los resultados de esta encuesta se pueden consultar en <http://www.tusalario.es/index.php?pid=64>

⁺ **Comentario final:** Aclaro que en ningún momento me considero marxista ni me ciño sesgadamente a sus ideas, pero sí reconozco, y admiro, su consistencia e importancia teórica. Por ende, no se clasifique el anterior como un artículo de izquierda; el objetivo del mismo es el de demostrarle al lector, según mi visión, que es posible leer la realidad desde diferentes puntos de vista, según el contexto desde el cual sea observada. Los extremismos ideológicos son nocivos para el conocimiento, así como el desconocimiento de puntos de vista que también pueden ser valiosos al momento de buscar correctivos a nuestras sociedades.

De Benito, E. 2006. "Las condiciones laborales causan 8.000 casos de cáncer entre trabajadores al año", Madrid, El País, junio.

El Mundo. 2006. "Los salarios en España, y la pérdida del poder adquisitivo", martes 28 de noviembre.

Gianelli, D. 2006. Historia del pensamiento económico. Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, diciembre.

Hermida, C. 1999. "¿Ha muerto el marxismo? Notas para un debate", Revista Historia y Comunicación Social, No 4, Universidad Complutense de Madrid, España.

López, J. 2006. "Crónicas del 2006: El seiscientismo", La Insignia, España, enero.

Mandel, E. 1977. Iniciación a la economía marxista, Bruselas, Bélgica.

Marx, K. 1969. Salaire, prix et profit, Éditions Sociales, Paris, France.

Pallardó, V., Jannone, N., Esteve, S., Cuntand, A., Requena, F., Puertas, R., Martí, L. y Ruiz, H. 2006. Mercado de Trabajo, Observatorio de Coyuntura Económica Internacional, Instituto de Economía Internacional Universidad de Valencia, Monográfico septiembre, España.

Pérez, I. 2006. Salarios por debajo del IPC, España, Cinco Días, 3 de octubre.

Sánchez, C. 2005. Los salarios pierden poder adquisitivo por primera vez en los últimos diez años, Madrid, El Confidencial, diciembre.



Fotografía: Sobre las dificultades que los trabajadores haitianos sufren en República Dominicana En acción. Documento del 16 de Diciembre 2005.